

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La operación del Dios Triuno (Mensaje 3)

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-4, 15, 23; 2:19; 4:6; 2 P. 1:2, 8; 3:18

- I. El capítulo 1 de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, revela la vigorosa operación que realiza el Dios Triuno para hacer que Sus escogidos participen de Él y lo disfruten plenamente:
 - A. El Dios Triuno pasó por un proceso, a fin de hacer muchas cosas por nosotros y llegar a ser nuestro todo, para que pudiésemos participar de Él y disfrutarle—vs. 18-20, 3.
 - B. Los creyentes fueron escogidos por Dios el Padre antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada; esto fue hecho en conformidad con la presciencia del Padre y se lleva a cabo en el tiempo en la santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo—v. 2; Ef. 1:4:
 1. Conocer de antemano es designar anticipadamente—Ro. 8:29.
 2. En 1 Pedro 1:20 se nos dice que Cristo fue conocido desde antes, que Él fue designado de antemano, y en el versículo 2 se nos dice que los creyentes fueron escogidos según la presciencia, la designación anticipada, de Dios; por consiguiente, el versículo 20 y el versículo 2 forman un par:
 - a. El hecho de que Cristo fuese conocido desde antes de la fundación del mundo significa que Él fue designado de antemano por Dios—v. 20.
 - b. La presciencia de Dios mencionada en el versículo 2 implica que en la eternidad pasada Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros y tomó posesión de nosotros.
 - c. Al mismo tiempo en que Dios conoció y designó a Cristo de antemano, también conoció y designó de antemano a todos los creyentes—vs. 20, 2.

- C. La santificación de Dios el Espíritu lleva a cabo la elección que hizo Dios el Padre—v. 2:
1. En la eternidad Dios nos escogió, Él determinó ganarnos; luego, en el tiempo, el Espíritu vino a santificarnos, a apartarnos del mundo, para que obedeciésemos a la redención de Cristo—Ef. 1:4-5.
 2. La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y hace que recapitemos, nos arrepintamos, nos volvamos a Dios, a fin de que le pertenezcamos a Él y disfrutemos Su completa salvación—Lc. 15:17; Jn. 16:8-11; Hch. 20:21; 26:18, 20; Ro. 5:10.
 3. En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu sucede antes de nuestra obediencia a Cristo y de tener fe en Su redención, lo cual indica que la obediencia de la fe de los creyentes en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu—Ro. 1:5.
- D. El resultado de la santificación del Espíritu es que nosotros participemos en la aspersión de la sangre de Cristo, que es la aplicación de la redención—1 P. 1:2:
1. La santificación del Espíritu nos trae a la sangre que el Salvador derramó en la cruz y nos aparta para que recibamos esta provisión divina—vs. 18-19.
 2. La aspersión de la sangre redentora de Cristo introduce a los creyentes que han sido rociados en la bendición del nuevo pacto, que es el pleno disfrute del Dios Triuno—He. 9:13-14.
 3. Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es rociarnos con la sangre del segundo de la Trinidad; de este modo, somos lavados, perdonados, justificados y reconciliados por Dios—1 Co. 6:11; Ro. 5:10.
 4. En 1 Pedro 1:2 la palabra *obedecer* implica arrepentimiento y fe; la santificación del Espíritu es para la obediencia de arrepentimiento y para creer; por lo tanto, el hecho de que nos arrepintamos y creamos en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu—Hch. 11:18; Jn. 3:15; 1 P. 1:8.
- E. Debido a la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la redención de Cristo, Dios el Padre nos regeneró mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos—v. 3:

1. Cuando Dios nos regeneró, Él introdujo a Cristo en nuestro ser como nuestra vida, de modo que pudiésemos tener la vida divina además de nuestra vida humana y así tener una relación de vida con Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 6, 15; 11:25; Ro. 8:16.
 2. Fuimos regenerados por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, la cual es la simiente incorruptible que contiene la vida de Dios—1 P. 1:23.
- F. La descripción triple de nuestra herencia alude a la Trinidad—v. 4:
1. *Incorruptible* se refiere a la naturaleza de esta herencia; esto hace referencia a la naturaleza de Dios, representada por el oro—v. 7.
 2. *Incontaminada* describe la condición de la herencia; esto tiene que ver con el Espíritu santificador.
 3. *Inmarcesible* se refiere a la expresión de la herencia; esta expresión perdurable está relacionada al Hijo, quien es la expresión de la gloria del Padre.
- G. El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que está constituido mediante la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, a fin de que la muerte y la resurrección de Cristo pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes—v. 11; Jn. 7:39; Fil. 1:19:
1. Aunque el Espíritu de Cristo se constituye dispensacionalmente, pues ha sido constituido en el tiempo del Nuevo Testamento por medio de la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, no obstante, su función es eterna, puesto que Él es el Espíritu eterno—He. 9:14.
 2. En cuanto a función, no hay diferencia alguna entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles—1 P. 1:10, 12.
- H. El Santo que nos llamó es el Dios Triuno, o sea, el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica; el Padre nos regeneró, el Hijo nos redimió y el Espíritu nos santifica para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir—vs. 2-3, 15-16, 18-19.
- II. Bendecir a Dios es hablar bien acerca del Dios Triuno así como de todo lo que Él es para nosotros, todo lo que Él hizo por nosotros y todo lo que hará por nosotros—v. 3:
- A. Bendecir a Dios no significa simplemente alabarle por lo que

Él ha hecho por nosotros o nos ha dado objetivamente, sino hablar bien de lo que Él es para nosotros de forma subjetiva.

- B. Aunque la revelación de 1:3-12 es divina, es algo que un ser humano puede experimentar mediante la Trinidad de la Deidad; las palabras con las cuales Pedro habló bien del Dios Triuno se basaban en su experiencia.
- III. Es necesario que tengamos conciencia de Dios y el pleno conocimiento de Dios—2:19; 2 P. 1:2, 8; 3:18:
- A. Tener conciencia de Dios significa percatarse de la relación que uno tiene con Él, lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios, manteniendo una conciencia buena y pura ante Él—1 P. 2:19; 3:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3:
1. Nuestro espíritu regenerado tiene un sentido agudo para con Dios, es decir, tiene una conciencia de Dios que hace posible que nos relacionemos con Dios y percibamos las cosas de Dios—Ro. 1:9; 9:1.
 2. Tener conciencia de Dios es vivir en el espíritu según Dios—1 P. 4:6; Ro. 8:2; 1 Jn. 2:27.
- B. El pleno conocimiento de Dios es un conocimiento de Dios basado en la experiencia—2 P. 1:2, 8:
1. El pleno conocimiento del Dios Triuno es para que participemos y disfrutemos de Su vida divina y de Su naturaleza divina—vs. 3-4.
 2. En 3:18 el conocimiento del Señor equivale a la verdad, la realidad de todo lo que Él es; por consiguiente, crecer en el conocimiento del Señor es crecer al comprender por experiencia lo que Cristo es, es decir, al comprender por experiencia esta verdad—Jn. 8:32; 17:17.

MENSAJE TRES

LA OPERACIÓN DEL DIOS TRIUNO

EL CAPÍTULO 1 DE 1 PEDRO, EN ESPECIAL LOS VERSÍCULOS 2 Y 3, REVELA LA VIGOROSA OPERACIÓN QUE REALIZA EL DIOS TRIUNO PARA HACER QUE SUS ESCOGIDOS PARTICIPEN DE ÉL Y LO DISFRUTEN PLENAMENTE

El capítulo 1 de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, revela la vigorosa operación que realiza el Dios Triuno para hacer que Sus escogidos participen de Él y lo disfruten plenamente. En 1 Pedro 1:2 y 3 se nos dice: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”.

Todos los mensajes en este entrenamiento son ricos y abundantes y debemos prestar mucha atención a todos los puntos que han sido compartidos. Muchos de estos puntos fueron tomados del texto y las notas de la Versión Recobro. Por tanto, es muy importante recurrir a ellos para poder estudiar apropiadamente estos mensajes. Más aún, los bosquejos de estos mensajes están basados en la Biblia y, particularmente, en el texto y las notas de la Versión Recobro. Por este motivo, debemos considerar los versículos de estos bosquejos. Por ejemplo, el mensaje anterior se basó casi completamente en la nota 2 referente a la expresión *estas cosas* hallada en 2 Pedro 3:16. El hermano Lee compuso esta nota muy larga y el mensaje 2, en gran parte, “desempaca” maravillosamente las riquezas contenidas en dicha nota. Amamos la Biblia y, en particular, amamos la Versión Recobro. En este entrenamiento quisiéramos prestar suma atención a un buen número de valiosas notas de pie de página contenidas en la Versión Recobro.

El primer mensaje trató sobre el gobierno de Dios. Desearía establecer la manera apropiada de participar de este entrenamiento y de recibir estos mensajes. En 1 Pedro 1:13 se nos dice que debemos ceñir los lomos de nuestra mente. La primera parte del capítulo 1 incluye

una bendición maravillosa (vs. 3-12). La segunda parte de este capítulo procede a decirnos de qué manera esta bendición se aplica a nuestra vida diaria, esto es, cómo debemos aplicarla a nosotros mismos. Para ello, lo primero que necesitamos es ceñir los lomos de nuestra mente. El hermano Lee nos decía que a nuestra mente le era muy difícil mantenerse concentrada en un tema. Esto es verdad particularmente en el caso de los jóvenes de hoy, cuya manera habitual de operar implica realizar varias tareas a la vez, saltando de una cosa a otra. Es muy difícil captar la atención de nuestros jóvenes por un determinado tiempo pues en un segundo su mente habrá saltado a otro tema. Por tanto, primero tenemos que ceñir los lomos de nuestra mente.

El versículo 13 continúa diciendo que tenemos que ser sobrios. Así pues, al leer estos mensajes tenemos que ser sobrios. En la nota 2 que corresponde a este versículo se nos dice que ser sobrios implica “estar en calma y tener una mente clara, tener la capacidad de comprender la economía de Dios en Su salvación según se revela en los vs. 3-12, sin ser perturbado por el temor, la ansiedad ni las preocupaciones”. Si no estamos en calma, sino que siempre estamos saltando de un lado al otro, no podremos comprender la economía de Dios. Cuando hablamos del gobierno de Dios y de los tratos de Dios, es posible que algunos de nosotros nos involucremos en el temor o la ansiedad. Y esto es lo que menos necesitamos nosotros. Más bien, tenemos que estar calmados y debemos tener una mente lúcida, que sea como un día soleado y sin nubes. En el caso de algunos, sus mentes están nubladas y no pueden ver nada relacionado con la revelación de Dios. Para tener una visión clara es necesario tener una mente tranquila y clara.

Con esta clase de mente debemos entrar a todos estos puntos e incluso memorizar algunas notas de la Versión Recobro, tales como la primera nota de 1 P. 1:2, donde se nos dice que el gobierno de Dios es universal y se ejerce sobre todas Sus criaturas, comenzando con Su pueblo escogido, Su propia familia. Nosotros estamos sujetos a Sus tratos gubernamentales con un propósito positivo. Al tener esta visión, podremos ser perfeccionados, confirmados, fortalecidos y cimentados para crecer en la gracia. Tal vez sea más fácil para los más jóvenes entre nosotros memorizar esta nota, pero los que somos mayores no debíamos excusarnos. Si nos ejercitamos, la memorizaremos. El versículo 22 nos dice que purificamos nuestras almas por la obediencia a la verdad.

El título de este mensaje es “La operación del Dios Triuno”. En el primer mensaje dijimos que el tema de las epístolas de Pedro es el

gobierno de Dios, mas éste no es el enfoque central. En el mensaje 2 vimos que el enfoque central es la economía de Dios. Ahora, en este mensaje, debemos ver la estructura básica de estas epístolas. Recuerden esta frase, *la estructura básica*. La estructura básica de un edificio está compuesta por las columnas y las vigas de acero que forman su armazón. Por ejemplo, en este momento nos encontramos remodelando un edificio en Anaheim para futuros entrenamientos. La estructura básica de este edificio requerirá cuatrocientas cincuenta toneladas adicionales de acero, equivalentes al peso de cinco trasbordadores espaciales. Si ustedes visitan este edificio, podrán apreciar todas las columnas y las vigas del edificio. ¿Cuáles son las columnas y las vigas en 1 y 2 Pedro y Judas? La estructura básica de estos libros es la vigorosa operación del Dios Triuno. Esta es la estructura que sostiene estos libros. En el *Estudio-vida de Judas* el hermano Lee nos habla de esto:

Hemos mencionado que el tema de las epístolas escritas por Pedro es el gobierno de Dios, y en particular, la disciplina gubernamental que Dios ejerce por medio de Sus juicios. Éste es el tema central en estos dos libros. Sin embargo, la estructura de 1 y 2 de Pedro es el propio Dios Triuno, quien pasó por un proceso para llegar a ser nuestra porción, de modo que nosotros pudiéramos participar en Él, participar de Él y disfrutarle por medio de Su Espíritu —el cual es el Espíritu de Cristo y el Espíritu de gloria—, y también mediante el ejercicio de nuestro espíritu. (pág. 31)

Si quisiéramos parafrasear esto diríamos que la operación del Dios Triuno nos lleva a ser partícipes de la plena salvación de Dios. El hermano Lee también dijo que la operación del Dios Triuno nos lleva a disfrutar del propio Dios Triuno. Podemos decirlo de ambas formas, pero esta es la estructura básica de estas epístolas. Cuando estudiemos el primer capítulo de 1 Pedro en su totalidad, podremos ver que la estructura del mismo es el propio Dios Triuno y la operación que Él realiza. Debemos prestar mucha atención al bosquejo del texto de 1 Pedro en la Versión Recobro. Este bosquejo fue compuesto por el hermano Lee después de mucha consideración y es crucial para nuestro entendimiento de este libro, por lo cual no debemos ignorarlo. El hermano Lee dedicó mucho tiempo a considerar cómo dividir este libro en sus respectivas secciones. Debido a que el estilo de Pedro es único, es difícil determinar las diversas categorías en que pueden ser clasificados sus pensamientos. Sin embargo, hoy podemos estar tan agradecidos por la

labor de nuestro hermano que nos ha permitido contar con este bosquejo.

El primer capítulo de 1 Pedro comienza con dos versículos que le sirven de introducción, en los que se nos dice que el Dios Triuno realiza una operación triple que consiste en la elección efectuada por el Padre, la santificación efectuada por el Espíritu y la redención efectuada por Cristo. Tenemos que recordar esta secuencia. No es el Padre primero, después el Hijo y después el Espíritu, sino que es el Padre, el Espíritu y el Hijo, pues aquí la obra del Espíritu precede a la del Hijo. Después de esta introducción (vs. 1-2), el resto del capítulo está dividido en tres secciones. La primera habla del Padre (vs. 3-9), la segunda del Espíritu (vs. 10-12), y la tercera de Cristo (vs. 13-25). Así pues, nuevamente, encontramos aquí al Padre, el Espíritu y el Hijo.

Ya dijimos que el primer capítulo de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, nos revelan la vigorosa operación del Dios Triuno que lleva a los elegidos de Dios a ser partícipes del Dios Triuno y disfrutar plenamente de Él. Aún cuando este capítulo es bastante breve, pues tiene apenas veinticinco versículos, es muy amplio, ancho y profundo en lo que abarca y cubre. Por ejemplo, en la introducción se menciona la presciencia de Dios, Su conocimiento desde antes de la fundación del mundo. Después, al final de 2 Pedro, se nos habla de los cielos nuevos y la tierra nueva en los cuales mora la justicia (3:13). Por tanto, las epístolas de Pedro abarcan toda la extensión del tiempo; el lapso que va desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, pues a los ojos de Dios, el tiempo no existe.

En 1 Pedro 1:2 dice: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas”. En este versículo hay por lo menos tres cosas: la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la sangre de Jesucristo a la cual obedecemos y con la cual somos rociados. Después, en el versículo 3, se nos habla de otra cosa realizada por el Padre, esto es, que nos regeneró. Este versículo dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. Realmente tenemos que comer y considerar cada palabra. Por ejemplo, no dice meramente “Nuestro Padre”, sino que dice: “El Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Después, nos dice que fuimos regenerados para una esperanza viva y que nuestra regeneración se realizó mediante la resurrección de

Jesucristo de entre los muertos. Todo esto está repleto de significado. Las notas nos ayudan a comprender gran parte de este significado, pero aquí hay principalmente cuatro cosas. Primero es la elección efectuada por el Padre, segundo la santificación efectuada por el Espíritu, tercero, la sangre de Jesucristo que obedecemos y con la cual somos rociados, y finalmente, el cuarto aspecto es que el Padre de nuestro Señor Jesucristo nos regeneró para una esperanza viva.

Si consideramos algunos de estos puntos más finos, algunos de los cuales abordaremos en los siguientes mensajes, podríamos identificar siete cosas: (1) la elección, (2) la presciencia, (3) la santificación del Espíritu, (4) la obediencia a la sangre de Jesucristo, (5) ser rociados con la sangre de Jesucristo, (6) la regeneración efectuada por el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, y (7) la regeneración para una esperanza viva. El versículo 4 continúa diciendo que esta esperanza viva es nuestra herencia, una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible.

Consideremos primero la palabra *elegidos*. En Efesios 1:4 se nos dice: “Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor”. Fuimos predestinados y elegidos por Dios. Ser elegidos es ser escogidos, seleccionados. En la eternidad pasada Dios inició un proceso de selección. Se me ha dicho que el proceso de selección para ingresar en la Facultad de Leyes de la universidad de Harvard es un proceso muy difícil, pero antes de la fundación del mundo hubo un proceso de selección mucho más severo y riguroso. No obstante, usted y yo fuimos seleccionados. Desconocemos la razón. Algún día iremos al Padre y le preguntaremos: “¿Por qué me escogiste? De entre todas las personas en el mundo, yo sería la última en ser considerada apta”. Pero, no importa cual haya sido el motivo, nosotros fuimos escogidos.

Ciertamente debemos regocijarnos por haber sido escogidos de entre todas las personas de este mundo, pero aquí encontramos una expresión muy particular, la cual nos indica que fuimos elegidos por causa del gobierno de Dios. Esto es extremadamente único. Si no captan esto, entonces pierden el punto principal de la primera nota de 1 Pedro 1:2. El énfasis aquí, de que fuimos elegidos, difiere de lo enfatizado en los escritos de Pablo, donde habla de que fuimos elegidos para filiación o para santidad. Aquí, el hecho de que fuimos elegidos es debido a que Dios tiene un gobierno. Dios trata con toda la creación, pero ha elegido tener un grupo de personas, los peregrinos escogidos, para que sean las primeras en tener el privilegio de recibir el gobierno

de Dios. Nosotros decimos “Amén” al gobierno de Dios. Esto es algo muy dulce. Imagínense qué sucedería si no hubiera gobierno en este universo. Esto sería una anarquía. Si en nuestras vidas no tuviésemos gobierno, eso sería terrible. Damos gracias al Señor por el gobierno de Dios. Dios nos escogió debido a que tiene un gobierno y tiene necesidad de purificar Su creación.

En realidad, en el Nuevo Testamento en griego la palabra *elegidos*, está en el versículo 1, el cual dice que somos peregrinos. De entre todos los peregrinos de este mundo, nosotros somos los peregrinos elegidos. El versículo 1 dice que somos “peregrinos de la dispersión”. Aquí, la dispersión se refiere a quienes están lejos de su tierra, los forasteros. Cuando uno está en un país extranjero, siempre hay algo allí que nos incomoda y que nos hace que deseemos regresar a casa. El mundo debería hacernos sentir muy incómodos. Todavía no estamos en casa. Somos los de la dispersión. La raíz de la palabra traducida *dispersión* significa “sembrar”. Dios nos ha sembrado en el lugar donde estamos. Dios ha sembrado en China, Taiwán, Estados Unidos, Corea y en todo el mundo. Este sembrar hace que seamos peregrinos, pero somos diferentes a los demás peregrinos, pues somos los peregrinos que fueron elegidos. En el capítulo 2 veremos que somos un linaje escogido, un real sacerdocio y una nación santa (v. 9). Nosotros somos posesión de Dios; así pues, somos un pueblo especial que es único para Dios.

En 1 Pedro se comienza con la palabra *elegido* y se termina con la expresión *conjuntamente elegida* (5:13). Hemos sido conjuntamente elegidos con Cristo pues fuimos elegidos al mismo tiempo que Cristo lo fue. No podemos imaginar esto. Pero este entendimiento se basa en 1 Pedro 1:20 donde se nos dice que Cristo fue conocido desde antes de la fundación del mundo. Nosotros también fuimos conocidos desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Él fue elegido y nosotros también fuimos elegidos. La primera nota referente a 1 Pedro 5:13 nos dice que al hablar de aquella que ha sido conjuntamente elegida quizás se refiera a la esposa de Pedro, pero también puede referirse a la iglesia. Nosotros, como la iglesia, somos aquellos que fuimos conjuntamente elegidos antes de la fundación del mundo. Antes de la fundación del mundo se produjo un proceso de selección en el cual Cristo fue elegido y, juntamente con Él, nosotros también fuimos elegidos en Él. Como aquellos que fueron conjuntamente elegidos, fuimos elegidos al mismo tiempo que Cristo; así pues, somos aquellos que fueron conjuntamente elegidos con Cristo.

**El Dios Triuno pasó por un proceso,
a fin de hacer muchas cosas por nosotros
y llegar a ser nuestro todo, para que pudiésemos
participar de Él y disfrutarle**

El Dios Triuno pasó por un proceso, a fin de hacer muchas cosas por nosotros y llegar a ser nuestro todo, para que pudiésemos participar de Él y disfrutarle (1:18-20, 3).

**Los creyentes fueron escogidos por Dios el Padre
antes de la fundación del mundo,
en la eternidad pasada; esto fue hecho
en conformidad con la presciencia del Padre
y se lleva a cabo en el tiempo en la santificación del Espíritu
para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo**

Los creyentes fueron escogidos por Dios el Padre antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada; esto fue hecho en conformidad con la presciencia del Padre y se lleva a cabo en el tiempo en la santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo (v. 2; Ef. 1:4). Esta elección fue efectuada en conformidad con la presciencia del Padre. Quisiera hacerles notar otra cosa que es única en este bosquejo y también en lo que dijo el hermano Lee. En el versículo 2 encontramos estas dos palabras: *elegidos* y *presciencia*. La palabra *presciencia*, por supuesto, procede de la palabra *conocer*. Aquí, *conocer* significa “aprobar, sentir aprecio y poseer”. Así pues, antes de la fundación del mundo Dios lo aprobó a usted, sintió aprecio por usted y tomó posesión de usted. En primer lugar, Él aprobó a Cristo, sintió aprecio por Cristo y tomó posesión de Cristo; pero, al mismo tiempo, Él también lo aprobó a usted, sintió aprecio por usted y tomó posesión de usted.

Además, esta palabra *conocer* significa también conocer de una manera íntima. Cuando la Biblia nos dice que José no conoció a María quiere decir que no se había casado con ella. *Conocer* también significa “casarse”. En la eternidad pasada, Dios se casó con usted. Por tanto, el hermano Lee nos dice que la presciencia o conocimiento anticipado de Dios también incluye su aprobación anticipada, su aprecio anticipado, su toma de posesión anticipada, su reconocimiento anticipado, su matrimonio anticipado y su ordenación anticipada. Él no solamente nos eligió de antemano, sino que también nos aprobó por anticipado,

sintió aprecio por nosotros anticipadamente, tomó posesión de nosotros por anticipado, nos reconoció por anticipado y se casó con nosotros anticipadamente. Por esto, les reitero la necesidad de estudiar las publicaciones del ministerio a fin de poder disfrutar de todas estas riquezas.

Conocer de antemano es designar anticipadamente

Conocer de antemano es designar anticipadamente (Ro. 8:29). En 1 Pedro 1:20 se nos dice que Cristo ya había sido conocido anticipadamente. El hermano Lee hizo notar que Kenneth Wuest, en su traducción amplificada del Nuevo Testamento, tradujo esta palabra como *designado anticipadamente*. Así pues, conocer de antemano es designar anticipadamente. Cuando Dios nos conoció, sintió aprecio por nosotros, nos poseyó y se casó con nosotros, y al mismo tiempo, Él también nos designó. Antes de la fundación del mundo, se celebró una ceremonia en la cual fuimos designados, una ceremonia de ordenación, la cual fue mucho mejor que la ceremonia de investidura de un presidente. En esa ceremonia, Cristo fue designado y nosotros también. Tenemos que captar el pensamiento subyacente en este versículo. La primera pregunta para la sesión de estudio acerca de este mensaje dice: “Describe la operación particular que realiza el Padre según es revelada en el primer capítulo de 1 Pedro”. En realidad, nos referimos a las expresiones que únicamente Pedro utilizó, pues ni Pablo ni Juan se expresaron así, sino que son expresiones exclusivas de las epístolas de Pedro.

*En 1 Pedro 1:20 se nos dice
que Cristo fue conocido desde antes,
que Él fue designado de antemano, y en el versículo 2 se nos dice
que los creyentes fueron escogidos según la presciencia,
la designación anticipada, de Dios; por consiguiente, el
versículo 20 y el versículo 2 forman un par*

En 1 Pedro 1:20 se nos dice que Cristo fue conocido desde antes, que Él fue designado de antemano, y en el versículo 2 se nos dice que los creyentes fueron escogidos según la presciencia, la designación anticipada, de Dios; por consiguiente, el versículo 20 y el versículo 2 forman un par. El versículo 20, donde se nos habla de la designación u ordenación de Cristo, corresponde al versículo 2, que se refiere a nuestra designación.

*El hecho de que Cristo fuese conocido
desde antes de la fundación del mundo
significa que Él fue designado de antemano por Dios*

El hecho de que Cristo fuese conocido desde antes de la fundación del mundo significa que Él fue designado de antemano por Dios (v. 20).

*La presciencia de Dios mencionada en el versículo 2
implica que en la eternidad pasada
Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros
y tomó posesión de nosotros*

La presciencia de Dios mencionada en el versículo 2 implica que en la eternidad pasada Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros y tomó posesión de nosotros. Adoramos al Padre por habernos aprobado antes de que nacíamos. Nosotros no nos aprobaríamos a nosotros mismos, pero Él nos aprobó, sintió aprecio por nosotros, tomó posesión de nosotros, se casó con nosotros y nos designó.

*Al mismo tiempo en que Dios conoció
y designó a Cristo de antemano, también conoció y designó
de antemano a todos los creyentes*

Al mismo tiempo en que Dios conoció y designó a Cristo de antemano, también conoció y designó de antemano a todos los creyentes (vs. 20, 2).

La santificación de Dios el Espíritu lleva a cabo la elección que hizo Dios el Padre

La santificación de Dios el Espíritu lleva a cabo la elección que hizo Dios el Padre (v. 2). La segunda sección de este capítulo trata sobre la santificación del Espíritu. La elección realizada antes de la fundación del mundo se llevó a cabo en santificación del Espíritu. En el libro “El Espíritu con nuestro espíritu” se nos dice que estas dos cosas ocurrieron simultáneamente y en un solo acto (pág. 81). En el mismo acto, mediante el cual Dios nos eligió, también el Espíritu nos santificó. La nota 4 correspondiente a 1:2 nos dice que *en santificación* también significa “por la santificación del Espíritu”. Es posible interpretar esta expresión de ambas maneras. Así pues, la frase *en santificación* significa que sucedió antes de la fundación del mundo y simultáneamente con la elección, mientras que la expresión *por la santificación del Espíritu* significa que la

selección fue aplicada y llevada a cabo posteriormente, mediante la santificación efectuada por el Espíritu. Ambas interpretaciones son válidas y las dos poseen un significado muy rico.

Al seguir el desarrollo de este mensaje es necesario que estemos tranquilos y tengamos una mente lúcida, ciñendo los lomos de nuestra mente. La santificación del Espíritu mencionada aquí ocurrió antes de nuestra redención. Éste es un gran descubrimiento hecho en el recobro del Señor. La gran mayoría de los cristianos entienden que la santificación se refiere únicamente al proceso que se lleva a cabo a lo largo de la vida de una persona después que ella es salva o se ha convertido. Pero nosotros hemos descubierto que la santificación del Espíritu en realidad comienza antes de que la persona sea salva. Al respecto, 1 Pedro 1:2 es un versículo crucial, pues nos dice que la santificación del Espíritu ocurre antes de que seamos rociados con la sangre de Jesucristo. Esto quiere decir que antes de que se efectuara la redención, ya se había iniciado la obra del Espíritu, la santificación del Espíritu.

De hecho, el ministerio nos dice que la santificación es todo el proceso que va desde el arrepentimiento hasta la glorificación. En Romanos 6 se nos da a entender que después de la justificación somos introducidos en la fe donde experimentamos la santificación, la cual es para justicia, es decir, tiene como fruto la justicia. Sin embargo, antes de esa santificación, hay otra clase de santificación que está ilustrada vívidamente por la mujer en Lucas 15:8-10. La mujer de esta parábola representa al Espíritu; su obra de barrer la casa significa la obra que fue realizada antes de nuestra salvación. ¿No ha sido esta su experiencia? Antes de que fueran salvos, el Espíritu ya estaba operando en ustedes. Él operó mediante la palabra, la cual está representada por la lámpara. Él encendió la lámpara y comenzó a barrer hasta encontrar la “moneda” perdida. La moneda tenía la imagen de Aquel que la creó, pero estaba enterrada en el polvo. Ustedes eran esa moneda. El Espíritu vino y comenzó a barrer y no dejó de barrer “hasta encontrarla” (v. 8).

Hace algún tiempo, los hermanos en Taiwán celebraron unas reuniones dedicadas a la predicación del evangelio y a celebrar bautismos. Muchos de los que no se bautizaron fueron olvidados y no fue sino hasta hace poco que los hermanos se dieron cuenta que todavía era necesario seguir laborando en ellos. Había más de diez mil personas que habían asistido a la reunión pero que no deseaban bautizarse, así que los hermanos comenzaron a invitar a estas personas a estudiar la Biblia con los santos. Cuando uno lee la Biblia, la lámpara se enciende

y la mujer comienza a barrer en nuestro ser. En esto consiste la santificación del Espíritu antes de que experimentemos la redención, y esta es la santificación que se menciona en 1 Pedro 1:2.

En el libro *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, el hermano Lee dice que hay cuatro clases de santificación: la santificación que busca y que es realizada antes de la salvación, la santificación que regenera, la santificación que transforma y la santificación que glorifica (págs. 24-28). Todos éstos son los aspectos de la santificación. El libro *El Espíritu con nuestro espíritu* nos dice que la santificación es la línea que mantiene y sujeta toda nuestra experiencia cristiana desde nuestro arrepentimiento hasta nuestra glorificación (págs. 125-133). En este mensaje no abordaremos todo lo que esto abarca, sino que veremos únicamente la primera parte, la santificación que nos busca. Usted estaba perdido. La palabra *perdido* en Lucas 15 guarda relación con la palabra *destrucción* usada en 2 Pedro, refiriéndose a lo que vino sobre aquellos que habían tomado el camino de la apostasía (véase la nota 5 a 2:1). La palabra griega *apóllumi* denota ruina o pérdida (no del ser, sino del bienestar). Esto significa que aún cuando usted no había perdido la vida, había perdido su bienestar. Había perdido su salud o se había hecho inútil. Ésta era su condición como moneda antes que el Espíritu viniera en busca de usted.

El Espíritu sale a buscarnos y a encontrarnos donde estemos. En esas tres parábolas de Lucas 15, cada caso es muy interesante. El hijo pródigo tenía la capacidad de volver en sí, así que el Padre esperó por él. Pero la moneda no podía reaccionar y carecía de toda sensibilidad, así que la mujer tuvo que venir a buscarla. En el caso de la oveja perdida, la situación era todavía peor, pues la oveja no solamente no tenía el sentir de retornar, sino que su sentir era extraviarse, así que el buen pastor tiene que ir detrás de ella. Lo que nos dice todo esto es que el Espíritu sale a buscarnos para encontrarse con nosotros allí donde estamos. Tal vez usted no tenía ninguna reacción, sino que estaba simplemente allí, inerte; pero el Espíritu salió a buscarlo, y esta búsqueda fue eficaz. Hay quienes dicen: “Yo no creo en Dios y no quiero ser un cristiano. No estoy listo para bautizarme ni para invocar al Señor”. Eso no es problema, todo lo que ellos tienen que hacer es simplemente venir y leer la Biblia, y a medida que lean la Biblia, el Espíritu comenzará a barrer.

El primer capítulo de 1 Pedro está dividido en tres secciones. La

segunda sección trata sobre la santificación que efectúa el Espíritu (vs. 10-12). Allí se nos habla de dos categorías de personas: los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento inquirieron y diligentemente indagaron, y mientras ellos escudriñaban, el Espíritu de Cristo les testificaba de los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían. Es muy difícil decir quién era el que indagaba. Esta es la razón por la cual las epístolas de Pedro son tan difíciles de leer. Aparentemente, eran los profetas quienes indagaban y buscaban, pero las notas de pie de página nos dicen que el escrutinio de los profetas era la obra del Espíritu al aplicar la salvación de Dios de manera anticipada. Por tanto, no eran los profetas los que buscaban, sino el Espíritu. El texto dice que cuando ellos inquirieron e indagaron, el Espíritu les indicaba claramente. Así pues, mientras usted indaga y escudriña, en realidad es el Espíritu quien lo busca a usted y, para ello, Él se vale de la lámpara.

Este equipo de rescate tiene tres cosas. La primera es el Espíritu de Cristo. Él es el que busca. Recientemente vi un documental sobre un pequeño submarino que podía descender a las profundidades marinas para buscar los restos del Titanic. Esta nave tenía una linterna muy poderosa y podía ser guiada a control remoto por alguien que estaba en un barco en la superficie del mar. Podríamos comparar tal submarino al Espíritu de Cristo que también está empeñado en una búsqueda. La lámpara del mismo es una ilustración de la palabra de Dios, la cual hace resaltar los sufrimientos de Cristo y las glorias de Cristo. Los profetas serían los que operan los controles de dicha nave. Este es un cuadro de cómo el Espíritu nos escudriña. En el pasado, manifestamos gran aprecio y estábamos muy familiarizados con la obra del Espíritu que consistía en ungir y sellar, pero hay otra obra que el Espíritu realiza, y es la de buscar. La palabra que se tradujo como *indagar* en 1 Pedro 1:10 procede de la misma raíz de la cual procede el término usado en 1 Corintios 2:10 al decir que “el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios”. Por tanto, la obra de indagar realizada en el Antiguo Testamento por los profetas era la misma obra realizada por el Espíritu que todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

La nota 2 sobre la palabra *escudriña* en 1 Corintios 2:10 dice que “la palabra griega se usa con referencia a una investigación activa e implica la adquisición de conocimiento exacto, no por un descubrimiento casual, sino por exploración. El Espíritu de Dios explora las profundidades de Dios con respecto a Cristo y nos las muestra en nuestro

espíritu para nuestra comprensión y participación”. A veces, los descubrimientos ocurren por accidente, uno podría tropezar con algún hallazgo. Pero si uno verdaderamente quiere profundizar en la palabra de Dios, no debe tomar el camino de descubrimiento, sino el de exploración. Esto se logra únicamente con el Espíritu. Si ustedes le preguntaran a Isaías o a otro de los profetas del Antiguo Testamento, ellos le dirían que es así como el Espíritu actúa. El Espíritu escudriña las profundidades concernientes a los sufrimientos de Cristo y a Sus glorias, las cuales incluyen Su resurrección, Su ascensión, Su regreso y Su reinado en Su reino. Todas éstas son las glorias de Cristo y todas estas cosas son aspectos de las riquezas de Cristo que nos son revelados en nuestro espíritu para nuestra comprensión y participación.

La nota 3 de 1 Corintios 2:10 nos dice que la expresión *las profundidades* se refiere a “las cosas profundas de Dios, que son Cristo en muchos aspectos como nuestra porción eterna, la cual Dios dispuso de antemano, preparó y nos dio gratuitamente”. Independientemente de que alguien haya sido salvo; todo lo que esa persona necesita hacer es asistir con nosotros a una reunión de estudio de la Biblia a fin de leer la Biblia y las notas. Juntos, entraremos en las profundidades de Cristo y las exploraremos. Allí veremos Sus sufrimientos y Su gloria. La nota 4 de 1 Pedro 1:11 dice: “Los profetas del Antiguo Testamento inquirieron y diligentemente indagaron al respecto, el Espíritu de Cristo lo reveló a ellos, los apóstoles lo predicaron en el Nuevo Testamento por el Espíritu Santo, y los ángeles anhelan mirarlo (v. 12)”. El versículo 12 dice: “A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para vosotros, ministraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. Al predicar este evangelio, hablamos de las profundidades de Dios que hemos explorado. Cuando predicamos, los ángeles se inclinan y estiran sus cuellos, anhelantes de poder participar de la predicación del evangelio (véase la nota 3 del versículo 12).

Los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento escudriñaban por el Espíritu. Los profetas del Antiguo Testamento escudriñaban por el Espíritu de Cristo (v. 11), y los profetas del Nuevo Testamento escudriñaban por el Espíritu Santo enviado del cielo (v. 12). El primero era el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el segundo era el Espíritu Santo que les fue enviado del cielo. En ambos casos, el Espíritu Santo con la Palabra fue quien los introdujo en las

riquezas de Cristo. En esto consiste la búsqueda santificadora que efectúa el Espíritu.

En el versículo 2 vimos que fuimos elegidos según la presciencia de Dios Padre, quien es la base, y que esto se realizó en santificación del Espíritu, quien es la esfera, lo cual fue para obedecer y ser rociados con la sangre de Cristo, lo cual es el resultado, el fin. Aquí podemos ver al Dios Triuno. La nota 6 referente a la preposición *para* en el versículo 2 dice: “Se usan tres diferentes preposiciones con respecto a los tres pasos dados por el Dios Triuno para hacer partícipes de Su salvación plena a Sus elegidos: *según* denota el terreno o la base; *en* denota la esfera, y *para* denota el fin o resultado. La obediencia de la fe (Ro. 1:5; 16:26) en la redención de Cristo por parte de los creyentes y la aplicación a ellos de la sangre rociada, son el resultado de la obra santificadora del Espíritu, la cual se basa en la elección de Dios el Padre”.

La santificación que efectúa el Espíritu lleva a cabo la elección del Padre y en esto consiste la aplicación del Espíritu. Así pues, el Espíritu es el agente que aplica a nuestro ser todo lo concerniente al Padre y al Hijo, y esta aplicación lleva a su cumplimiento la elección del Padre.

En la eternidad Dios nos escogió, Él determinó ganarnos; luego, en el tiempo, el Espíritu vino a santificarnos, a apartarnos del mundo, para que obedeciésemos a la redención de Cristo

En la eternidad Dios nos escogió, Él determinó ganarnos; luego, en el tiempo, el Espíritu vino a santificarnos, a apartarnos del mundo, para que obedeciésemos a la redención de Cristo (Ef. 1:4-5). Hemos pasado de la dispensación del Antiguo Testamento a la dispensación del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento encontramos la ley y los sacrificios, mientras que en el Nuevo Testamento tenemos a la persona de Cristo y Su obra redentora, es decir, lo que Él es y lo que ha logrado. Al obedecer a la persona de Cristo, somos rociados con Su sangre. En realidad, como veremos más adelante, ser rociados con su sangre es la aplicación, esto es, la exposición, la definición, la aplicación de la redención. *Rociar* es el infinitivo del verbo con función sustantiva que denota la acción de aplicar, activar y poner en práctica lo efectuado mediante la redención de Cristo. Cuando la redención de Cristo es aplicada a nosotros, somos rociados con la sangre de Jesucristo. La aplicación, exposición, y definición de la redención está relacionada con el rociar de la sangre de Cristo.

La obra santificadora tiene como fin que obedezcamos a Cristo,

pues nos lleva a la obediencia a Cristo. En 1 Pedro 1:2 la frase *para obedecer* [...] *la sangre de Cristo* es peculiar. Usualmente, solo podemos obedecer a una persona, no a una cosa. La nota 7 nos ayuda a comprender esto. Allí se nos dice: “En la dispensación del Nuevo Testamento se encuentra la sangre de Jesucristo. Esta sangre está en contraste con la sangre de los animales, que se encuentra en la dispensación del Antiguo Testamento. Los creyentes judíos estaban familiarizados con la obediencia y la aspersión de la sangre de animales bajo la dispensación del Antiguo Testamento, pero ahora tenían que percatarse de que la dispensación había cambiado y de que bajo la dispensación del Nuevo Testamento la ley de Moisés y la sangre de animales habían sido reemplazadas por la persona y la sangre de Cristo. Como resultado de tal entendimiento, los creyentes obedecen a Jesucristo y son rociados con Su sangre”.

La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y hace que recapitemos, nos arrepintamos, nos volvamos a Dios, a fin de que le pertenezcamos a Él y disfrutemos Su completa salvación

La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y hace que recapitemos, nos arrepintamos, nos volvamos a Dios, a fin de que le pertenezcamos a Él y disfrutemos Su completa salvación (Lc. 15:17; Jn. 16:8-11; Hch. 20:21; 26:18, 20; Ro. 5:10).

En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu sucede antes de nuestra obediencia a Cristo y de tener fe en Su redención, lo cual indica que la obediencia de la fe de los creyentes en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu

En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu sucede antes de nuestra obediencia a Cristo y de que tengamos fe en Su redención, lo cual indica que la obediencia de la fe de los creyentes en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu (Ro. 1:5). La obra santificadora del Espíritu viene primero y después viene nuestra fe en la persona de Jesucristo y somos rociados por Su sangre, Su obra redentora.

**El resultado de la santificación del Espíritu
es que nosotros participemos
en la aspersión de la sangre de Cristo,
que es la aplicación de la redención**

El resultado de la santificación del Espíritu es que nosotros participemos en la aspersión de la sangre de Cristo, que es la aplicación de la redención (1 P. 1:2). Esta es una aplicación activa; nosotros no recibimos simplemente una doctrina pasiva.

*La santificación del Espíritu nos trae a la sangre
que el Salvador derramó en la cruz
y nos aparta para que recibamos esta provisión divina*

La santificación del Espíritu nos trae a la sangre que el Salvador derramó en la cruz y nos aparta para que recibamos esta provisión divina (vs. 18-19). Al ser rociados por Su sangre, somos separados. En el Antiguo Testamento, siempre que el pueblo de Dios era rociado con la sangre, era separado para Dios.

*La aspersión de la sangre redentora de Cristo
introduce a los creyentes que han sido rociados
en la bendición del nuevo pacto,
que es el pleno disfrute del Dios Triuno*

La aspersión de la sangre redentora de Cristo introduce a los creyentes que han sido rociados en la bendición del nuevo pacto, que es el pleno disfrute del Dios Triuno (He. 9:13-14). Cuando la sangre fue rociada, el nuevo pacto fue promulgado. Este nuevo pacto nos trae cuatro cosas: el perdón de los pecados, un nuevo corazón y un nuevo espíritu, la ley de vida interior escrita en nuestro corazón y el hecho de que Dios llega a ser nuestro Dios y nosotros Su pueblo. Al ser rociados por Su sangre, somos conducidos a disfrutar de la bendición del nuevo pacto.

*Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es rociarnos con
la sangre del segundo de la Trinidad; de este modo, somos lavados,
perdonados, justificados y reconciliados por Dios*

Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es rociarnos con la sangre del segundo de la Trinidad; de este modo, somos lavados, perdonados, justificados y reconciliados por Dios (1 Co. 6:11; Ro. 5:10).

En 1 Pedro 1:9 se nos dice que esta sangre es una “sangre preciosa”. En especial los jóvenes deben ver cuán preciosa es esta sangre. Sin esta sangre, jamás podríamos disfrutar del nuevo pacto o ser separados para Dios. Esta sangre nos permite acercarnos al monte de Sión, y esta sangre habla mejor que la de Abel (He. 12:22-24).

Esta sangre también nos introduce en el Lugar Santísimo. En Hebreos 9:12 se nos dice: “[Pero Cristo ...] no por sangre de machos cabrios ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, obteniendo así eterna redención”. Este versículo indica que la sangre es el sello que deja establecida la eterna redención en beneficio nuestro. El versículo 13 continúa: “Porque si la sangre de los machos cabrios y de los toros, y las cenizas de la becerra rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de carne”. En el Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Israel era rociado con sangre, era separado de todo lo que era común, no sólo de las cosas pecaminosas (Nm. 19:18-19). Era separado de todo lo que no era Dios, a fin de ser apartado para Él. En la actualidad, nosotros somos los que hemos sido rociados con la sangre y somos aquellos peregrinos de la dispersión. Puesto que hemos sido rociados con la sangre, hemos sido separados para Dios. En 1 Pedro 1:18 podemos ver que hemos sido separados de nuestra vana manera de vivir. Todo el mundo vive de una manera vana, heredada de sus padres. Un aspecto de la sangre de Cristo es que nos redime de esa vana manera de vivir. Aunque la eficacia de la sangre de Cristo al perdonar nuestros pecados es incondicional y eterna, es necesario que los jóvenes se den cuenta de que si reciben la sangre, pero continúan en su vana manera de vivir, anulan este aspecto de la redención de Cristo. Un resultado importante de ser rociados con la sangre es redimirnos y librarnos de nuestra vana manera de vivir.

*En 1 Pedro 1:2 la palabra obedecer implica arrepentimiento y fe;
la santificación del Espíritu es para la obediencia
de arrepentimiento y para creer; por lo tanto,
el hecho de que nos arrepintamos y creamos en Cristo es
el resultado de la obra santificadora del Espíritu*

En 1 Pedro 1:2 la palabra *obedecer* implica arrepentimiento y fe; la santificación del Espíritu es para la obediencia de arrepentimiento y para creer; por tanto, arrepentirse y creer en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu (Hch. 11:18; Jn. 3:15; 1 P. 1:8). No podemos arrepentirnos ante un objeto; sólo podemos arrepentirnos

ante una persona. En el Nuevo Testamento no tenemos la ley; en su lugar, tenemos a la persona viviente de Jesucristo. Por lo tanto, nos arrepentimos ante Él, nos tornamos a Él, tenemos fe y creemos en Él. Estas acciones denotan nuestra obediencia a Él.

**Debido a la elección del Padre,
la santificación del Espíritu y la redención de Cristo,
Dios el Padre nos regeneró mediante la resurrección
de Jesucristo de entre los muertos**

Debido a la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la redención de Cristo, Dios el Padre nos regeneró mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (v. 3). La nota 4 de 1 Pedro 1:3 dice sobre la *regeneración*:

La regeneración, como la redención y la justificación, es un aspecto de la plena salvación de Dios. La redención y la justificación resuelven el problema que tenemos con Dios y nos reconcilian con Él; la regeneración nos vivifica con la vida de Dios, llevándonos a una relación de vida, una unión orgánica, con Dios. Por consiguiente, la regeneración da por resultado una esperanza viva. Tal regeneración es efectuada por medio de la resurrección de Cristo de entre los muertos. “La resurrección de Cristo, la cual produce vida y el don del Espíritu vivificante, es lo que hace posible que el nuevo nacimiento llegue a ser una esperanza viva” (Alford).

Dios no solo nos conoció desde antes de la fundación del mundo, nos escogió y nos estableció, sino que además nos dio vida al poner Su vida en nosotros para regenerarnos. Fuimos regenerados mediante la resurrección de Jesucristo. La resurrección de Cristo “hace posible el nuevo nacimiento”, lo cual significa que la resurrección permite que el potencial de la regeneración introduzca la esperanza viva.

En la versión *King James* en el idioma inglés se tradujo “esperanza viva” como “esperanza vivaz”, es decir, “una esperanza vigorosa”; pero la traducción correcta es “esperanza viva” pues se refiere a la esperanza que es propia de la vida divina. Para poder ilustrar el significado de esta frase, consideremos a un esposo y una esposa de alrededor de setenta años. Si ellos simplemente viven solos y sin hijos, tendrán poca esperanza. Sin embargo, si una persona joven vive con ellos, entonces tienen esperanza. Esta esperanza no está puesta en ellos mismos, sino en la vida de la persona joven. Si un nieto vive con ellos, entonces existe una gran

esperanza. La esperanza viva es que algo pueda crecer en este niño, por lo cual se puede esperar mucho del desarrollo de esa vida.

Cuando fuimos regenerados recibimos una nueva vida y esta nueva vida nos introdujo a una esperanza viva. La nota 6 dice acerca de la *esperanza viva*:

La esperanza viva, la esperanza de vida, que los creyentes reciben mediante la regeneración, puede compararse con las expectativas para el futuro que el nacimiento de un niño trae a sus padres. Tales expectativas dependen de la vida del recién nacido. Del mismo modo, la vida que los creyentes recibimos mediante la regeneración, nos capacita para tener una esperanza, la cual tiene muchos aspectos para esta era, para la era venidera y para la eternidad.

Cuando fuimos regenerados, llegamos a ser como niños recién nacidos. Ahora, estamos llenos de esperanza, no en nosotros mismos, sino en la nueva vida que hemos recibido. La nota continúa hablando acerca de lo que la esperanza viva puede hacer en esta era, en la era venidera y en la eternidad.

Tenemos la esperanza de que en esta era crezcamos en vida, maduremos, manifestemos nuestros dones, ejercitemos nuestras funciones, seamos transformados, vengamos, de que nuestro cuerpo sea redimido y entremos en la gloria. Tenemos la esperanza de que en la era venidera entraremos en el reino, reinaremos con el Señor y disfrutaremos las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino de los cielos. Tenemos la esperanza de que en la eternidad estaremos en la Nueva Jerusalén, donde participaremos plenamente de las bendiciones consumadas de la vida eterna en su manifestación final en la eternidad. Esta esperanza viva, la esperanza de vida, radica en la vida eterna, la cual recibimos mediante la regeneración. Sólo la vida divina puede capacitarnos para crecer en ella hasta que lleguemos a la realidad de la esperanza que nos da esta vida.

Al momento de la regeneración recibimos la vida divina, y esta vida nos trae la esperanza viva para esta era, la era venidera y la eternidad. La regeneración nos hace partícipes de una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo, la cual hace posible que todo esto que esperamos se haga realidad en esta era, en la era venidera y en la eternidad.

Pedro inicia este capítulo hablándonos de la regeneración (v. 3) y lo

concluye hablándonos de la regeneración (vs. 23-25). El versículo 23 dice: “Habiendo sido regenerados, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre”. La palabra de Dios primero nos busca y luego nos regenera. Nuestra naturaleza humana caída es como hierba, y toda su gloria como flor de la hierba (v. 24). Todo esto se corrompe y desvanece, pero la palabra de Dios es eterna, “permanece para siempre” (v. 25). Estos versículos nos presentan un contraste muy pronunciado.

*Quando Dios nos regeneró,
Él introdujo a Cristo en nuestro ser como nuestra vida,
de modo que pudiésemos tener la vida divina
además de nuestra vida humana
y así tener una relación de vida con Dios*

Quando Dios nos regeneró, Él introdujo a Cristo en nuestro ser como nuestra vida, de modo que pudiésemos tener la vida divina además de nuestra vida humana y así tener una relación de vida con Dios (Jn. 1:12-13; 3:3, 6, 15; 11:25; Ro. 8:16).

*Fuimos regenerados por la palabra de Dios
que vive y permanece para siempre,
la cual es la simiente incorruptible
que contiene la vida de Dios*

Fuimos regenerados por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, la cual es la simiente incorruptible que contiene la vida de Dios (1 P. 1:23). Toda semilla tiene una cáscara y dentro de ella se encuentra la vida. De la misma manera, dentro de la palabra de Dios está la vida divina. La palabra nos transmite la vida. Cuando leemos la Versión Recobro con las notas de pie de página, nos transmite esa vida. Debido a que la palabra transmite la vida, la palabra misma llega a ser viviente y perdurable. Esta palabra que permanece para siempre, está en contraposición con nuestra vida humana caída, la cual es como hierba y como la flor de la hierba. Esta palabra nos ha sido anunciada como evangelio. Sin embargo, el evangelio no tiene como finalidad únicamente salvar a las personas del infierno para que puedan ir al cielo. Más bien, el evangelio incluye todo lo que disfrutamos en la palabra viviente, la palabra *rema*. La palabra que vive y permanece en el versículo 23 es la palabra *logos*. A medida que comemos y disfrutamos la palabra *logos*, ésta se convierte en la palabra *rema* que permanece en

nosotros para siempre. Finalmente, esta palabra se convierte en el evangelio que predicamos. Llega a ser la palabra viva de Dios que regenera a otros. A partir de estos versículos podemos ver que el asunto de la regeneración es muy rico.

La descripción triple de nuestra herencia alude a la Trinidad

La descripción triple de nuestra herencia alude a la Trinidad (v. 4). El versículo 4 dice: “Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. La herencia en este versículo se refiere a la herencia de vida. Cuando nacemos en el mundo, heredamos todas las cosas del mundo físico. Cuando nacemos de Dios con la vida divina, heredamos todas las cosas incorruptibles. *Incorruptible* se relaciona con el Padre; *incontaminada*, con el Espíritu; e *inmarcesible*, con el Hijo (ver las notas 2 y 3 del versículo 4).

*Incorruptible se refiere a la naturaleza de esta herencia;
esto hace referencia a la naturaleza de Dios,
representada por el oro*

Incorruptible se refiere a la naturaleza de esta herencia; esto hace referencia a la naturaleza de Dios, representada por el oro (v. 7).

*Incontaminada describe la condición de la herencia;
esto tiene que ver con el Espíritu santificador*

Incontaminada describe la condición de la herencia; esto tiene que ver con el Espíritu santificador.

*Inmarcesible se refiere a la expresión de la herencia;
esta expresión perdurable está relacionada al Hijo,
quien es la expresión de la gloria del Padre*

Inmarcesible se refiere a la expresión de la herencia; esta expresión perdurable está relacionada al Hijo, quien es la expresión de la gloria del Padre.

**El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios
que está constituido mediante
la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas,
a fin de que la muerte y la resurrección de Cristo
pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes**

El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que está constituido

mediante la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, a fin de que la muerte y la resurrección de Cristo pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes (v. 11; Jn. 7:39; Fil. 1:19). Al Espíritu que está en los profetas se le llama “el Espíritu de Cristo”. Antes de la resurrección de Cristo, el Espíritu era el Espíritu de Dios, pero después de que Cristo resucitó y fue glorificado, el Espíritu llegó a ser el Espíritu de Cristo. De acuerdo con Su constitución dispensacional, Cristo se apareció en el tiempo sólo hace dos mil años. Sin embargo, según Su función que trasciende el tiempo, el Antiguo Testamento está completamente impregnado del Espíritu de Cristo. Este hecho explica el versículo 11 donde se da a entender que el Espíritu de Cristo operaba en los profetas del Antiguo Testamento.

Aunque el Espíritu de Cristo se constituye dispensacionalmente, pues ha sido constituido en el tiempo del Nuevo Testamento por medio de la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, no obstante, su función es eterna, puesto que Él es el Espíritu eterno

Aunque el Espíritu de Cristo se constituye dispensacionalmente, pues ha sido constituido en el tiempo del Nuevo Testamento por medio de la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, no obstante, su función es eterna, puesto que Él es el Espíritu eterno (He. 9:14). Debido a que Él es eterno, puede trascender el tiempo. En Él no existe el elemento del tiempo.

En cuanto a función, no hay diferencia alguna entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles

En cuanto a función, no hay diferencia alguna entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles (1 P. 1:10, 12). Él operó en el Antiguo Testamento y continúa Su operación en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, como el Espíritu de Cristo, Dios operó en los profetas, buscándolos y guiándolos para revelarles los sufrimientos y las glorias del Cristo. En el Nuevo Testamento, el mismo Espíritu opera en los creyentes para predicar el evangelio.

El Santo que nos llamó es el Dios Triuno, o sea, el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica; el Padre nos regeneró, el Hijo nos redimió y el Espíritu nos santifica para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir

El Santo que nos llamó es el Dios Triuno, o sea, el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica; el Padre nos regeneró, el Hijo nos redimió y el Espíritu nos santifica para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir (vs. 2-3, 15-16, 18-19). Pablo habla acerca de nuestra manera de vivir a partir del versículo 13, indicando que nuestra manera de vivir debe ser santa y no vana. Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir, para que vivamos una vida santa, la cual debe ser tan santa como Dios es santo (v. 16). Llamamos Padre nuestro a aquel que es el Juez (v. 17). (Ver la nota 1 del versículo 15 y la nota 1 del versículo 17).

**BENDECIR A DIOS ES HABLAR BIEN ACERCA DEL DIOS TRIUNO
ASÍ COMO DE TODO LO QUE ÉL ES PARA NOSOTROS,
TODO LO QUE ÉL HIZO POR NOSOTROS
Y TODO LO QUE HARÁ POR NOSOTROS**

Benedicir a Dios es hablar bien acerca del Dios Triuno, así como de todo lo que Él es para nosotros, todo lo que Él hizo por nosotros y todo lo que hará por nosotros (v. 3). Debemos hablar bien acerca de Dios diciendo: “Oh Señor, Te alabo por la predestinación del Padre, por la santificación del Espíritu, y por la redención del Hijo”. Necesitamos aprender a utilizar todas las expresiones de Pedro en nuestras alabanzas. Aún en medio de nuestras aflicciones, todavía debemos exultar (v. 6), es decir, regocijarnos abundantemente. Necesitamos regocijarnos con un gozo que esté remojado, impregnado, y hasta saturado de gloria. Necesitamos experimentar tal gozo, un gozo saturado del Dios Triuno como gloria.

Benedicir a Dios no significa simplemente alabarlo por lo que Él ha hecho por nosotros o nos ha dado objetivamente, sino hablar bien de lo que Él es para nosotros de forma subjetiva

Benedicir a Dios no significa simplemente alabarlo por lo que Él ha hecho por nosotros o por lo que nos ha dado objetivamente, sino hablar bien de lo que Él es para nosotros de forma subjetiva.

**Aunque la revelación de 1:3-12 es divina,
es algo que un ser humano puede experimentar
mediante la Trinidad de la Deidad;
las palabras con las cuales Pedro habló bien
del Dios Triuno se basaban en su experiencia**

Aunque la revelación de 1:3-12 es divina, es algo que un ser humano puede experimentar mediante la Trinidad de la Deidad; las palabras con las cuales Pedro habló bien del Dios Triuno se basaban en su experiencia. Pedro habló de esta manera única basado en su experiencia. Él pudo hablar de esto con sus propias palabras, en un estilo muy personal, porque ello procedía de su propia experiencia. Lo dicho por él no era solamente su doctrina o enseñanza, sino que también era su experiencia personal. Considere lo dicho por Pedro en 1 Pedro 5:5, cuando dice: “Ceñíos de humildad”. Él estaba pensando acerca de su experiencia del Señor ciñéndose con humildad cuando vivió en la tierra. Luego dice en el versículo 7: “Echando toda vuestra ansiedad sobre Él”. En Juan 21:21 Pedro se encontraba muy ansioso, así que podía hablar acerca de esto en su epístola. En 1 Pedro 5:2 Pedro dice: “Pastoread el rebaño de Dios”. El Señor utilizó la misma expresión en Juan 21:16 cuando le dijo a Pedro: “Pastorea Mis ovejas”. Luego, en 1 Pedro 5:8-9 Pedro dice: “El diablo como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en la hermandad vuestra que está en el mundo”. Esto proviene de las palabras que el Señor dirigió a Pedro en Lucas 22:31-32: “Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo; pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Sus declaraciones provienen de su experiencia con el Señor y con el Dios Triuno. Su experiencia produjo esta declaración particular, que es humanamente divina y divinamente humana. Así es como Pedro habló bien de Dios y bendijo en la segunda parte del capítulo 1.

**ES NECESARIO QUE TENGAMOS CONCIENCIA DE DIOS
Y EL PLENO CONOCIMIENTO DE DIOS**

Es necesario que tengamos conciencia de Dios y el pleno conocimiento de Dios (2:19; 2 P. 1:2, 8; 3:18). Después de la maravillosa operación del Dios Triuno, viene la conciencia de Dios y el pleno conocimiento de Dios. En 1 Pedro 2:19 dice: “Porque esto es gracia, si alguno por tener conciencia de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente”.

En muchas versiones de la Biblia, incluyendo la Versión Unión China, se usa la palabra *conciencia* en vez de *tener conciencia*. Cuando era joven, nunca pude entender este versículo debido a la palabra *conciencia*. Me parecía que padecer injustamente no tiene nada que ver con nuestra conciencia. Afortunadamente, la Versión Recobro lo explica claramente. Al tener una conciencia limpia, fruto de la operación de Dios, podemos discernir entre lo bueno y lo malo. Pero únicamente si en nuestra conciencia tenemos conciencia de Dios, podremos discernir lo que es de Dios y lo que no es de Dios, lo cual va más allá de simplemente discernir lo bueno y lo malo. Si injuriamos o no a alguien no debiera estar determinado por nuestro concepto del bien y el mal; más bien, debiera corresponder a nuestro sentir con respecto a Dios, a la conciencia que tenemos de Dios. Así pues, no injuriaremos a otros debido a que no queremos perder la presencia de Dios. Los cristianos no deben vivir regidos por el principio de lo correcto y lo incorrecto; los cristianos deben vivir regidos por la presencia de Dios, por tener conciencia de Dios.

**Tener conciencia de Dios significa
percatarse de la relación que uno tiene con Él,
lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios,
manteniendo una conciencia buena y pura ante Él**

Tener conciencia de Dios significa percatarse de la relación que uno tiene con Él, lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios, manteniendo una conciencia buena y pura ante Él (1 P. 2:19; 3:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3). Cuando Jesús estaba hablando de Corazín, Betsaida y Capernaúm en Mateo 11:21 y 23, Él estaba en comunión con Dios. Él habló teniendo conciencia de Dios. Cuando estamos conscientes de Dios, sin duda, también tenemos una conciencia pura ante Dios.

*Nuestro espíritu regenerado tiene un sentido agudo para con Dios,
es decir, tiene una conciencia de Dios que hace posible
que nos relacionemos con Dios y percibamos las cosas de Dios*

Nuestro espíritu regenerado tiene un sentido agudo para con Dios, es decir, tiene conciencia de Dios de tal manera que podemos relacionarnos con Él y podemos percibir las cosas de Dios (Ro. 1:9; 9:1). Si queremos vivir sujetos al gobierno de Dios, debemos escaparnos de la esfera de lo correcto o incorrecto. Si permanecemos en ese ámbito,

diremos: “¿Por qué soy tratado injustamente? No debería ser tratado así”. Este es el ámbito equivocado. Sin embargo, si tenemos conciencia de Dios, si estamos en la presencia de Dios, no injuriaremos a nadie.

Tener conciencia de Dios es vivir en el espíritu según Dios

Tener conciencia de Dios es vivir en el espíritu según Dios (1 P. 4:6; Ro. 8:2; 1 Jn. 2:27).

**El pleno conocimiento de Dios
es un conocimiento de Dios
basado en la experiencia**

El pleno conocimiento de Dios es un conocimiento de Dios basado en la experiencia (2 P. 1:2, 8). En 2 Pedro 1 hay tres versículos claves. El versículo 2 dice: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor”. El versículo 3 dice: “Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud”. Luego en el versículo 8 dice: “Si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”. Estos tres versículos nos muestran los tres ámbitos del pleno conocimiento de Dios. *En* indica que nuestra experiencia espiritual está en la esfera del pleno conocimiento de Dios. *Mediante* significa que es mediante el canal del pleno conocimiento de Dios. *Para* significa que toda nuestra experiencia espiritual es para el pleno conocimiento de Dios. Desde el principio hasta el final del proceso, todo está relacionado con el pleno conocimiento de Dios. Según la nota 3 en Tito 1:1, el pleno conocimiento de Dios es una comprensión cabal, un reconocimiento y un gran aprecio de todo lo que Dios es. Para poder ir más allá de un mero conocimiento superficial, para obtener un pleno conocimiento, necesitamos estudiar la Biblia y leer las notas de pie de página.

*El pleno conocimiento del Dios Triuno
es para que participemos y disfrutemos
de Su vida divina y de Su naturaleza divina*

El pleno conocimiento del Dios Triuno es para que participemos y disfrutemos de Su vida divina y de Su naturaleza divina (2 P. 1:3-4).

*En 3:18 el conocimiento del Señor equivale a la verdad,
la realidad de todo lo que Él es; por consiguiente,
crecer en el conocimiento del Señor
es crecer al comprender por experiencia lo que Cristo es,
es decir, al comprender por experiencia esta verdad*

En 3:18 el conocimiento del Señor equivale a la verdad, la realidad de todo lo que Él es; por consiguiente, crecer en el conocimiento del Señor es crecer al comprender por experiencia lo que Cristo es, es decir, al comprender por experiencia esta verdad (Jn. 8:32; 17:17). Este pleno conocimiento es la verdad. ¡Aleluya por estas riquezas! —A. Y.